

ONOMÁSTICA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA Y EN LA PROVINCIA DE ZACATECAS DURANTE EL SIGLO XVIII.

*Laura Gemma Flores García*¹



Flores García, Laura Gemma. 2012. "Onomástica en la Península Ibérica y en la provincia de Zacatecas durante el siglo XVIII" *Revista de Historia de la Universidad Juárez del Estado de Durango*, 4: 99-114.

Las investigaciones sobre onomástica han sido insuficientemente valoradas hasta este momento en México²; es posible que su vinculación con la genealogía y la heráldica - disciplinas tan celosamente patrocinadas en la época decimonónica y después dejadas de lado por la escuela estructuralista - hayan influido en la opinión actual sobre el ejercicio histórico - y al parecer inservible - de registrar interminables listas de nombres de pila. Lo cierto es que en los albores del siglo XXI se dirige la atención hacia fuentes escasamente aprovechadas porque en el diseño de las propuestas del investigador contemporáneo se gestan nuevas interrogantes, originadas de los actuales enfoques teóricos.³

Los parciales resultados -porque hacer investigación histórica obliga a hablar de resultados inacabados- que nos permitimos hacer llegar al lector, se derivan de las indagaciones de nuestra tesis doctoral titulada: *Las dimensiones de la sacralidad: la función del culto a los santos en Zacatecas*,⁴ que fue dividida en cuatro grandes apartados: los espacios: sagrados (templos, capillas, conventos y hermitas) y profanos (capillas domésticas); los tiempos (fiestas, solemnidades y memoriales); la imagen: fija (retablos) e itinerante (pintura y escultura); y la palabra: evocación (el nombre de pila) e invocación (sermones, oraciones y novenas). Parte de nuestro último capítulo es lo que ponemos a consideración de tan amable lector.

Las líneas en que se bifurca este trabajo son - por una parte - la presentación de algunos datos de onomástica durante el siglo XVI en la zona de Zacatecas que abarcaba un ancho marco de la Nueva Galicia (Aguascalientes, Jalisco, San Luis Potosí y Zacatecas) y en la segunda parte el análisis seriado de la onomástica zacatecana durante el siglo XVIII.⁵

Sin perder nuestro inicial punto de partida (sociedad y religiosidad), en este artículo analizaremos las preferencias de la onomástica, vinculándolas con las construcciones simbólicas de la cultura zacatecana en los siglos novohispanos a través de la evocación que - intuimos - tiene su punto de referencia en las costumbres hispanas. Suponemos que el seguimiento de la onomástica permite rastrear la importancia de las devociones al

1 Doctora en Historia por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Actualmente se desempeña como Directora de extensión Cultural de la Universidad de Guanajuato.

2 Actualmente existe la Rivista italiana di onomástica, que inició sus trabajos en 1995, Editores: Società Editrice Romana, pero para México no hay proyectos semejantes. Las obras que salvan esta carencia son los estudios genealógicos del Diccionario Biográfico- Occidente Novohispano que a la fecha viene realizando el Doctor Thomas Hillerkuss de la Universidad Autónoma de Zacatecas con apoyos PIFI 2008-2009. La más reciente edición de 2010 es la correspondiente a las letras J-L.

3 Nuevas corrientes orientadas a la Nueva Historia Cultural, además de algunos revisionismos a la historia social, económica y de la vida privada. Vid. François Dosse, Historia en migajas: de Annales a la "nueva historia", 2a. edición en español, México, Universidad Iberoamericana, 2006 (1987), 249 p. (Estudios Universitarios, 35).

4 Tesis de Doctorado en Historia Colonial, UAZ-INAH: Las dimensiones de la sacralidad: la función del culto a los santos en Zacatecas. Directores: Dra. María José Sánchez Usón (Universidad de Zaragoza) y Dr. Francisco Morales Valerio OFM (Universidad de Washington), (28 de Junio 2000).

5 El diseño de la muestra sobre nombres propios ha sido obtenido del Fondo: Actas Matrimoniales (contrayentes masculino y femenino y padres de ambos) de 1710 a 1766, localizados en los acervos del Archivo Parroquial de Zacatecas y completados con la revisión del Fondo: Judicial, Serie: Bienes de Difuntos, del Archivo Histórico del Estado de Zacatecas

de 1700 a 1760 para registro de nombres propios de padres e hijos y la procedencia geográfica de aquellos. El trabajo realizado en archivos de Zacatecas, México, fue confrontado con una investigación que mana de ideas similares realizada en España: Máximo García Fernández, *El Recurso al Santoral en Castilla, del Barroco a la Ilustración, 1650-183* en *Hispania Sacra*, Vol. L, N° 101, Centro de Estudios Históricos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998.

6 Máximo García, op. cit. pp. 146-7.

7 Émile Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Estudio Preliminar: Ramón Ramos, Madrid, Akal, 1992; Brian Morris, *Introducción al estudio antropológico de la religión*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1995.

8 Geertz Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1992.

9 Mauricio Beuchot, *Signo y lenguaje en la filosofía medieval*, México, UNAM, 1993.

10 cfr. Carlos Castro Cubells, *Sentido religioso de la liturgia*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1964.

11 Mauricio Beuchot, op. cit. p. 78.

santoral, su popularidad y la extensión de su culto, así como su evolución histórica, considerando también que “el nombre refleja, junto con una identidad personal, la fuerza transmisora de las costumbres tradicionales y los lazos familiares que les sustentan; cuando no y paralelamente la mentalidad de un período histórico”.⁶

El enfoque que daremos a esta interpretación descansa en la propuesta durkhemiana de las representaciones colectivas o, lo que es lo mismo, “el orden sociocultural que se impone a los individuos y que preexiste y sobrevive a los miembros del grupo”.⁷ Por otro lado el nombre (guiño), concebido como cadena de una serie de significados acumulados, llega a la Nueva España como una extensión de la cultura occidental,⁸ pero que adquiere sus propias características, como lo demostraremos en el trabajo. Ernest Cassirer otorga a la posesión del nombre una relación con la asignación mítica de la palabra. Las teorías actuales conceden al NOMBRE propiedades tanto connotativas como denotativas ubicándolo en las “descripciones definidas” a diferencia de las “descripciones vacías” que se ocupan de pensar lo que no existe.⁹

Así, creemos que una forma de transmisión de los valores religiosos y las costumbres y tradiciones colectivas se realiza a través de la mención reiterada y obligada de los hombres que se veneran y se reconocen por sus valores atribuidos, que forman parte del calendario perpetuo eclesiástico oficial y regional del momento.

ENFOQUES TEÓRICOS DEL NOMBRE

La fuerza de la palabra, en la cultura católica, apareció por primera vez en el Génesis; en este sentido, la palabra (el logos) se convirtió en creación que revela.¹⁰ Mauricio Beuchot afirma que uno de los temas de mayor relieve para la filosofía del lenguaje es la semántica de los nombres propios.¹¹ En el siglo XII comenzó a perfilarse la teoría de las propiedades lógico-semánticas de los términos. Lo correspondiente al **sentido** en esa época se llamó *significatio* y lo correspondiente a la **referencia** fue llamado *appellatio nominatio*. En San Anselmo, la significación vino a ser el **sentido o connotación** (el concepto mental de la cosa); en cambio la apelación era la **referencia o denotación**, la relación del término con algo extensional. El nombre propio, apelaba (denotaba) una

substancia individual y significaba (connotaba) sus propiedades tanto esenciales como accidentales.¹² Sin duda este principio medievalista derivó de la concepción platónica expresada en el diálogo del Cratilo donde se veía en las palabras los auténticos medios del conocimiento que expresaban y retenía la esencia de las cosas”¹³. Así, dice Platón en boca de Sócrates:

*...cuando se sabe lo que es el **nombre**, como el nombre es semejante a la cosa, se conoce igualmente la cosa, puesto que es semejante al nombre; y que todas las cosas que se parecen, son el objeto de una sola y misma ciencia. Supongo que en este mismo sentido dices que el que sabe los nombres, sabe igualmente las cosas*¹⁴

Autores más contemporáneos han abordado este raro, complejo y escurridizo problema del nombre,¹⁵ pero cierta corriente de la filosofía del lenguaje sigue otorgando a la posesión del nombre la asignación mítica de la palabra. En palabras de Ernest Cassirer:¹⁶

*Para la concepción del lenguaje... su esencia está contenida en el nombre de cada cosa. Efectos mágicos se asocian inmediatamente a la palabra y a la **posesión de la misma**. Quien se apodera del nombre y sabe cómo emplearlo, ha adquirido por ello dominio sobre el objeto mismo; **se lo ha apropiado con todos sus poderes**. Toda palabra y nombre mágicos, descansan en el supuesto de que el mundo de las cosas y de los nombres son una sola realidad porque constituyen una sola relación causal.*¹⁷

Alejandro Rossi¹⁸, basado en el planteamiento de la filosofía semántica de Stuart Mill ha retomado la discusión arriba presentada concediendo al nombre propiedades tanto connotativas como dennotativas. Así, en la época estudiada, el nombre Pedro sería el connotativo de San Pedro, pero las cualidades de éste, es decir: fiel compañero de María, magnánimo por su nobleza y comprensión, sería la parte dennotativa. Lo mismo la bautizada con el nombre de María connotaría a la Madre de Dios, pero su dennotativo serían: la pureza, el recato, la dulzura; es decir, las propiedades de quien porta el nombre. En este sentido desde la época medieval hasta la

12 Ídem

13 Ernst Cassirer, *Filosofía de las Formas Simbólicas*, I, (El Lenguaje), Trad. Armando Morones, 2ª ed., V.I, México, FCE, 1998, p. 70.

14 Platón, *Diálogos*, México, SEP-UNAM, 1988, V. III, p. 311.

15 Carl Ginzburg, y C. Ponti, "Il nome e il cognome: scambio ineguale e mercato historiografico" *Quaderni Storici*, 1979, No. 40 p. 181-190; Leonard, Marie, Jean et les autres, "Les prénoms en Limousin depuis un millénaire" CNRS, Paris, 1984. y "Le Prénom, mode et histoire" *Actas du Entretiens du Malher Paris*, 1980.

16 Ernst Cassirer, op. cit.

17 Ídem, p. 64, las negritas son nuestras.

18 Alejandro Rossi, *Lenguaje y significado*, México, FCE, 1989 (1ª ed. 1969) (Col. Breviarios No. 490)

19 Paul Schrecker, "La familia como institución transmisora de la tradición" en From, Horkheimer, Parson, et. al., *La Familia*, Trad. Jordi Solé Tura, Madrid, Ed. Península, 1994, (*Historia, ciencia, sociedad* no. 57), p. 277.

20 Arthur L. Swift, "Los valores religiosos", en, From, Horkheimer, Parson, op. cit. p. 116.

21 loc. cit. p. 280.

colonia en América, la onomástica parece haber sido asumida como un fenómeno lingüístico que daba un sentido al hecho de llevar un nombre en virtud de sus propiedades intrínsecas y extrínsecas.

LA FAMILIA Y LA TRANSMISIÓN DE VALORES

La perpetuación y transmisión de valores, como muchos autores ya lo han apuntado, sólo es posible a través de los lazos familiares en virtud de que "la familia es una organización de diversos individuos basada en un origen común y destinada a conservar y transmitir determinados rasgos, posiciones, aptitudes y pautas de vida físicas, mentales y morales".¹⁹ En el caso de la Nueva España, la familia fue uno de los pilares más fuertes en la conservación de los valores y su emisora más explícita, sobre todo tratándose del ámbito religioso; ya que, como señala Arthur Swift: "una de las principales contribuciones de la religión a la civilización, ha sido su capacidad de asegurar la transmisión de generación en generación de los modos de conducta aprobados y bendecidos por los dioses".²⁰ Entre estas transmisiones está el uso del lenguaje como portador de valores culturales, ya que:

*La función de la familia consiste en la integración del recién nacido en la cultura, es decir, en su acondicionamiento a las normas y a las pautas vigentes en la respectiva civilización...la familia opera, como el mejor instrumento de transmisión de las tradiciones y las convenciones a imprimir en los hijos. La transmisión de los lenguajes puede servir de ejemplo.*²¹

A partir de la transmisión del lenguaje (la onomástica referida a un santo patrón), se vinculará el aspecto de los valores transmitidos.

ONOMÁSTICA Y PRIMEROS POBLADORES EN LA NUEVA GALICIA

Para entender un poco la sucesión de la onomástica predominante en la zona de estudio hacia el siglo XVIII será útil hacer una rápida revisión a ciertos datos que tenemos sobre la onomástica durante el siglo XVI. Estos datos podemos obtenerlos de los hombres que acompañaron a los conquistadores en sus primeros acercamientos a

las minas de occidente y después a la Nueva Galicia, hombres que llegaron con Nuño de Guzmán a algunas partes de Aguascalientes, San Luis Potosí, Jalisco y Zacatecas en 1530.²²

Los nombres aparecen en esta lista ²³ y la cantidad de veces que se repiten:

58	JUAN
26	PEDRO
22	DIEGO
17	ALONSO
13	FRANCISCO
11	CRISTÓBAL
10	HERNANDO
9	BARTOLOMÉ
9	MARTIN
8	ANTONIO
5	ÁLVARO
5	MIGUEL
4	FERNANDO
4	GONZALO
3	ANDRÉS
3	LUIS
3	MELCHIOR
3	RODRIGO
3	SANCHO
3	SEBASTIÁN
2	BENITO
2	ESTEBAN
2	HERNÁN
2	JOSÉ
2	LOPE
2	MANUEL

De ellos: Alonso Luis, Alvar, Amado, Antón, Baltazar, Bautista, Juan Domingo, Fernán, Gaspar, Ginés, Gregorio, Iñigo, Joanes, Lázaro, Marcos, Mateo, Pedro Maximiliano, Nicolás Francisco, Pasqual, Juan Ramón, Diego, Ruy, Salvador, Santiago, Tomas, Tomé, Vicente, sólo aparecen una vez.

Del origen en la Península Ibérica de los 286 hombres sólo se sabe un 33%: Alaejos, Avila (3), Badajoz (7), Burgos (7), Cabrales, Caceres (6), Castilla, Ciudad Real, Cordoba (2), Cuenca, Eibar Gp., Extremadura (2), Granada, Guadalajara, Guipuzcoa, Huelva, León, Logroño, Madrid, Málaga, Medina de Rioseco, Montañas, Oñate, Gp., Orense, Palencia, Palos (2), Quetaria, Gp.(3), Salamanca (2), Santander (2), Segovia (2), Sevilla (10), Toledo (5), Valladolid (3), Villa Zebil, Zamora (3), Zaragoza, Zuazo, Victoria. Así como de otros países: Francia (2) y Portugal (6).

Los más frecuentes: Juan, Pedro, Diego y Alonso.

22 Chipman, Donald E. Nuño de Guzmán and the Province of Pánuco in New Spain, 1518-1533, Glendale, Calif.: Arthur H. Clark, 1966.

23 The Genealogy of Mexico, Gateway to the past. From our ancestors forward, <http://garyfelix.tripod.com/index5A.htm>

24 El resultado completo de ellas se exhibe en nuestra Tesis Doctoral arriba mencionada. Para efectos de este artículo sólo hemos tomado las frecuencias más altas.

LA ONOMÁSTICA EN ARCHIVOS ZACATECANOS

Las tablas seriadas y simplificadas²⁴ que ahora presentamos, reflejan las preferencias devocionales de los años 1710 a 1766.

NUEVA ESPAÑA (H)	FREC.	NUEVA ESPAÑA (M)	FREC.	NOMBRES COMPUESTOS CON...		NOMBRES COMPUESTOS CON...	
JOSÉ	252	MARÍA	326	JOSÉ	36	MARÍA	78
PEDRO ANASTACIO	225	JUANA	148	JUAN	34	GERTRUDIS	31
JUAN	220	ANTONIA	96	PEDRO	13	JUANA	26
FRANCISCO	151	JOSEFA	90	FRANCISCO	10	ANTONIA	20
ANTONIO	117	CATALINA	60	DIEGO	10	JOSEFA	17
DIEGO	86	FRANCISCA	58	MANUEL	7	PETRA	9
NICOLÁS	85	GERTRUDIS	57	FELIPE	6	FRANCISCA	7
MANUEL	67	ISABEL	52			MANUELA	7
PEDRO	61	NICOLASA	51				
MIGUEL	53	MA. JOSEFA	39				
ANDRÉS	39	MA. GERTRUIS	37				
DOMINGO	38	ANA	37				
AGUSTÍN	37	TERESA	35				
CRISTÓBAL	36	MICAELA	32				
JUAN ANTONIO	36	INÉS	32				
JUAN JOSÉ	35	MANUELA	28				
FCO. JAVIER	33	ROSA	24				
SEBASTIÁN	31	MA. ANTONIA	23				
FELIPE	30	MAGDALENA	22				
IGNACIO	26	MA. MAGDALENA	21				
TOMÁS	21	MA. TERESA	21				
SALVADOR	20	LORENZA	20				
		AGUSTINA	20				

25 Estas tablas arrojaron los siguientes totales: Para Hombres 2, 536 casos, con 289 nombres diferentes o el 11%. Para Mujeres 2,266 casos con 405 nombres diferentes o el 17%.

En el resultado de estos registros,²⁵ notamos que la opción de onomástica femenina rebasa un tercio de la masculina, ya que a 289 diferentes nombres de hombres se contraponen 405 de mujeres. También los nombres compuestos exceden en las mujeres: 77% de la muestra son nombres compuestos, mientras que para los hombres sólo el 30% de ellos lo son; el nombre de María se encontró compuesto 78 veces; el de José sólo se combinó 36 de ellas. Esto habla de la apertura para recrear combinaciones y adquisición de otros patronazgos de santas, ya que no hay mujeres apóstolas, ni doctoras, ni Papas; pero sí muchas mártires emparentadas con los hombres más reputados del cristianismo primitivo y medieval. Si bien muchos nombres son el femenino de santos masculinos (Juana, Antonia Josefa, Francisca, Nicolasa, Micaela, Manuela, Lorenza y Agustina) también hay santas de nuevo impulso novohispano

como Catalina, Gertrudis, Rosa y Teresa; todas conocidas por su inteligencia y su aportación a la teología, la espiritualidad y la interpretación de las escrituras. Es relevante indicar que estas cuatro santas, se encontraron juntas en uno de los retablos del templo de la Compañía de Jesús en Zacatecas²⁶ y las cuatro flanqueaban al patrono de la Nueva España auxiliar en la muerte y adalid de la célula de la nueva sociedad o patrono de la familia como se le conoció después y también de la Buena Muerte: San José. El culto a este patronazgo, por cierto, hacia fines del siglo XVI en Castilla la Nueva, parece haberse ocupado de controlar granizos, tormentas, plagas de langosta y gusanos de la vid;²⁷ pero hacia el siglo XVIII cobró otras significaciones quizás por los numerosos sermones de inspiración teresiana²⁸ que exaltaban su figura y la universalización de su fiesta durante el siglo XVII, de acuerdo a su amparo efectivo desde la cuna hasta la sepultura, protector de expósitos y siempre abogado de la buena muerte.²⁹ En cuanto a la fervorosa evocación a María, puede atribuirse a la proliferación de los temas pasionales, en los cuales tanto ella como Juan Evangelista - nombre cuya frecuencia también es alta -, acompañaban a Cristo en la popular iconografía de la *Deesis*, que tuvo tanta difusión durante los siglos XV y XVI en Europa. Sin embargo, el fenómeno de María es aun más complejo. En Francia, durante el siglo XV, surgieron algunas iconografías que la esculpían no sólo como Madre de Cristo, sino de Dios³⁰ y ya antes había ido perfilándose en todo tipo de iconografías como: **Virgen** gloriosa, magnánima, inmaculada, triunfante, devota, obediente, hija, esposa; como **Madre** amorosa, con el niño, con Cristo muerto, vigilante, expectante, atenta, dadora de gracias, doliente, angustiada; como **Reina**, coronada, protectora, radiante, patrona. Durante la época de Felipe II se incrementaron, en España, santuarios dedicados a María aunque con diferentes advocaciones (Concepción, Rosario, Remedios y Paz);³¹ pero a Nueva España llegó con gran fuerza el nombre aislado de María, que se había popularizado en las zonas rurales de Castilla³² y rápidamente se difundió en las de la Nueva España. Esto obedece quizás a lo que el historiador Thomas Calvo ha llamado la "Explosión Concepcionista" del siglo XVII³³ y que se vio reflejada también en la difusión de sermones concepcionistas del mismo siglo.³⁴

26 Breve Descripción de la Fábrica y adornos del Templo de la Compañía de Jesús en Zacatecas, con una suscinta Relación de las Fiestas con que se solemnizó su dedicación. Sácanla a la luz y la consagran al S.S Patriarca Señor San José, México, Imp. por la Viuda de Joseph Bernardo de Hoyal, 1750.

27 William A. Christian Jr., *Local Religion in Sixteenth-Century Spain*, New Jersey, Princeton University Press, 1989, p. 54.

28 No obstante la contribución de carácter intelectual que se le atribuye a esta santa cabe mencionar la existencia de una escultura de madera de tosca talla, perteneciente al siglo XVII y exhibida en el Museo Casa de Santa Teresa de Ávila, (lugar español del mismo nombre). La cédula de la pieza reza: San José, el partero con quien la santa "platicaba".

29 Máximo García, op. cit.

30 Anne Baring and Jules Cashord, *The myth of the goddess, Evolution of an imagen, Great Britain, Arkana*, 1993, p. 547.

31 William A. Christian Jr., op. cit., p. 72.

32 Máximo García, op. cit.

33 Thomas Calvo, *Poder, religión y sociedad en la Guadalajara del siglo XVII*, H. Ayuntamiento de Guadalajara, México, Centre d'études mexicaines et centraméricaines, 1992.

34 Carmen José Alejos-Grau "La Teología homilética del XVII", en *Varios Autores, Teología en América Latina*, Vol. I, Madrid, Iberoamericana, 1999, pp. 481-529.

Así pues, de acuerdo con nuestras fuentes, los patronazgos novohispanos tienen un origen católico, cuyo vehículo fue el santoral castellano:

EN MADRID (1726-1769) ³⁵		EN VALLADOLID (SIGLO XVIII) ³⁶		EN ZACATECAS (1710-1766)	
HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
Juan	María	Alonso	Ana	José	María
Antonio	Antonia	Andrés	Francisca	Pedro Anastacio	Juana
Francisco	Francisca	Antonio	Josefa	Juan	Antonia
Manuel	Manuela	Francisco	Juana	Francisco	Josefa
José	Josefa	José	Manuela	Antonio	Catalina
Domingo	Teresa	Juan	Catalina	Diego	Francisca
Sebastián	Ana	Manuel	María	Nicolás	Gertrudis
Agustín	Inés			Manuel	Isabel
Felipe	Lucía			Pedro	Nicolasa
Fernando	Águeda			Miguel	Ma. Josefa

35 Máximo García , op. cit.

36 Idem.

En esta tabla observamos que la mayor parte de los nombres se repiten en las seis columnas: Juan en sus dos versiones tanto en España como en Nueva España; lo mismo que Antonio, Francisco y José. Unos fueron invocados, en su mayor parte, sólo para varones: Domingo, Sebastián y Agustín; también Felipe aunque con más adeptos en España. Esto quizás porque, además del patronazgo del santo (del apóstol y de San Felipe Neri, fundador del Oratorio del mismo nombre), recordaba a uno de los reyes más católicos de las tierras españolas. En la categoría de las mujeres son frecuentemente comunes los nombres de Ana y María. En los registros que presenta Máximo Fernández aparecen nombres, tanto para hombres como para mujeres, que escasamente encontramos aquí: unos son santos que pertenecen al apostolado: Bartolomé, Matías y Simón; otros son doctores de la iglesia como Gregorio y Jerónimo; también se encuentra el mártir ligado a Felipe II: San Lorenzo y los primeros reformadores como Bernardo; así como santos locales: Fernando, Luis, Vicente (de Ferrer, afamado santo valenciano; y de Paul, fundador de la orden de los lazaristas) y Sebastián (patrono de las pestes).

En la onomástica española también se hace mención al Ángel de la anunciación, al padre de María (san Joaquín) y al evangelista de la vida de Jesús (san Juan). Los nombres más abundantes en España, tratándose de hombres, pertenecen a los primeros siglos

del cristianismo. Respecto al santoral femenino en Castilla, puede decirse que la mayoría porta femeninos de santos: Bernarda, Felipa, Juliana, Jerónima y Petra; hay otras que parecen estar de moda como Lucía, Inés, Agueda y Margarita; las cuatro mártires y de los primeros siglos del cristianismo. En Castilla casi no se observan nombres compuestos, mientras que en Nueva España se permitió una mayor libertad de combinaciones. Al revisar la lista de la onomástica masculina y femenina de Nueva España no fue difícil reconocer los nombres más populares de los cuales ya hablamos: José y María, con 252 y 326 frecuencias respectivamente. Las designaciones que ampliamente coinciden entre ambas listas fueron los de: Juan, Francisco, Antonio, José, Nicolás, Javier e Ignacio. Estos apelativos nos remiten a la situación de las órdenes mendicantes tanto en España como en Nueva España, ya que de ellas dependió la difusión de este tipo de onomástica. Por ejemplo en España, durante el siglo XVII, San Francisco iba a la cabeza de los patronazgos;³⁷ en Castilla la Nueva cerca de un cuarto de monasterios masculinos fueron franciscanos y ellos mismos fueron los promotores de escenas de la Pasión y de la crucifixión. La llegada de esta orden a América³⁸ explica la frecuencia con que aparecen los nombres de Francisco (a), María y Juan, y cómo esta popularidad se fue consolidando hasta el siglo XVIII que analizamos pero que, como vimos arriba, desde el siglo XVI ya estaba arraigada. Esto habla de que los franciscanos seguían teniendo mucha influencia en la feligresía y aunque los retablos de la Contrareforma estaban en su apogeo (me refiero a los retablos de Jesuitas) las preferencias para onomástica, seguían siendo las impulsadas por los franciscanos y por el clero secular. En este patrón de comportamiento sólo hubo un fenómeno aislado que escapó a este dominio: el de la Santa Gertrudis, promovida por los Jesuitas que aparece en 32 diferentes versiones compuestas y que había tenido gran importancia a raíz de una confusión iconográfica.³⁹

ORÍGENES GEOGRÁFICOS DE LOS NOMBRES

La procedencia de los nombres también podemos observarla rastreando sus orígenes con españoles llegados a América: de 231 casos registrados en los fondos de Bienes de Difuntos, 89 de ellos eran recién inmigrados y portaban los siguientes nombres:

37 William A. Christian Jr., op. cit., p. 16.

38 Robert Ricard, *La conquista espiritual*, Trad. Ángel María Garibay, México, FCE, 1986.

39 Laura Gemma Flores García "Vencer al demonio: iconografía y rasgos de comportamiento en la Novena de Santa Gertrudis" "Vencer al demonio: iconografía y rasgos de comportamiento en la Novena de Santa Gertrudis" en Ma. Isabel Terán Elizondo y Marcelino Cuesta Alonso (eds.) *Cultura Novohispana, Estudios sobre arte, educación e historia*, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2006, pp. 61-86.

ASTURIAS	Domingo	Polonia	HUELVA	Matías	Ana
	Bernardo	Francisca	JERÉZ	Juan	María
	Andrés	Ana	LEÓN	Juan	Francisca
	Juan	María		Diego	Magdalena
	Juan	María	MADRID	Andrés	María
BILBAO	Miguel	María		Juan	Francisca
BURGOS	Francisco	Feliciana		Martín	Ana
	Pedro	Magdalena	NAVARRA	Cristóbal	María
	Bartolomé	Pascuala	SANTANDER	Juan	María
	Bartolomé	María Rosa		Antonio	Francisca
	Hipólito	Teresa		José	Antonia
	Juan		SEVILLA	Agustín	Isabel
CADIZ	Carlos	María		Antonio	Salvadora
CASTILLA	Esteban	María Rosa		José	Andrea
	Juan	Antonia	TOLEDO	Alonso	Petrona
	Juan	Antonia		Esteban	Isabel
	Juan	María		Francisco	
	Alonso	María	VALLADOLID	Nicolás	María
	Blas	Juana	TORRELANZA	Juan	Catalina
	Alonso	Constanza	VIZCAYA	Sebastián	Catalina
	Cristóbal	Luisa		Agustín	Josefa
	Antonio	Catalina			
	Joseph	Calcedonia			
	Francisco	Isidora			
	Miguel				

Los predominantes seguían siendo Juan y María:

11	Juan
11	María
4	Francisca
3	Alonso
3	Ana
3	Antonia
3	Antonio
3	Catalina
3	Francisco
3	José

2	Agustín
2	Andrés
2	Bartolomé
2	Cristóbal
2	Esteban
2	Isabel
2	Magdalena
2	María Rosa
2	Miguel

Andrea, Bernardo, Blas, Calcedonia, Carlos, Constanza, Diego, Domingo, Feliciano, Hipólito, Isidora, Josefa, Juana, Luisa, Martín, Matías, Nicolás, Pascuala, Pedro, Petrona, Polonia, Salvadora, Sebastián y Teresa solo se mencionan una vez.

Como puede observarse muchos apelativos son ya conocidos en las listas anteriores, tales como Juan, María, Antonia, Francisco, Diego, José; pero hay designaciones que escasamente se reprodujeron en Zacatecas: Polonia, Feliciano, Pascuala, Constanza, Calcedonia, Isidora, Petrona. En cuanto a patronímicos que se repitieron de padres a hijos las frecuencias son las siguientes y muestran que de una generación a otra podían observarse ciertos cambios significativos: ⁴⁰ entre los nombres masculinos hubo algunos que no se repitieron de padres a hijos, como Matías, Martín e Hipólito.

40 Fondo: Judicial, Serie: Bienes de Difuntos, del Archivo Histórico del Estado de Zacatecas de 1700 a 1760.

PADRES	HIJOS	MADRES	HIJAS
Juan 45	Juan 53	María 59	María 50
Antonio 19	José 29	Juana 16	Rosa 16
José 15	Antonio 21	Catalina 15	Gertrudis 15
Francisco 14	Miguel 17	Francisca 14	Juana 14
Pedro 12	Diego 13	Josefa 13	Francisca 12
Nicolás 11	Nicolás 11	Antonia 12	Antonia 9
Domingo 11	Pedro 11	Ana 11	Micaela 8
Miguel 10	Francisco 10	Isabel 9	Ana 7
Bartolomé 9	Manuel 8	Micaela 7	Ignacia 6
Sebastián 6	Salvador 7	Salvadora 7	Blasa 5
Alfonso 6	Bernardo 7	Teresa 5	Josefa 5
Tomás 5	Felipe 5	Manuela 5	Nicolasa 5
Agustín 5	Esteban 5	Magdalena 5	Manuela 5
Blas 5	Domingo 5	Gerónima 5	
Bernardo 5			

Los nombres masculinos Francisco y Domingo disminuyen de una generación a otra; Bartolomé, Sebastián, Alonso, Tomás, Agustín y Blas desaparecen; uno de nueva creación se yergue en la segunda: Salvador. En nombres femeninos hay mucha más movilidad: María, Juana, Francisca, Ana, Antonia y Josefa disminuyen; Rosa, Gertrudis, Ignacia y Blasa son de nueva prole; mientras que Teresa, Jerónima, Salvadora y Micaela desaparecen en la segunda generación.

41 Juan Martínez de la Parra, *Luz de Verdades Católicas y explicación de la doctrina cristiana*, Barcelona, 1700. en Máximo p. 147.

42 en Máximo García, *op. cit.*

43 También expuesta en su totalidad en nuestra tesis doctoral.

44 Clifford Geertz, *op.cit.*

45 Laura Gemma Flores García, "Religiosidad y vida cotidiana en Zacatecas novohispano: primeras hipótesis sobre la función social del culto a los santos" en BERNABEU, Salvador, *Historia, grafía e imágenes de Tierra Adentro (Nueve ensayos sobre el norte colonial)*, México, Archivo Municipal de Saltillo-Doctorado en Historia de Zacatecas-CONACYT-INAH, Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, 1999.

Pero, ¿qué importancia tiene que disminuyan o se acrecienten los nombres de una generación a otra? Para responder a esto es básico partir de un cuestionamiento que ya muchos antes se formularon: ¿quién elige los nombres que se han de poner a los hijos? ¿qué determina que sean llamados de un modo o de otro y que un nombre sea mejor? Un texto de la época explica las razones de costumbre tan reiterada y argumentaba como primera razón: "para hacerle especial honra y obsequio a aquel santo cuyo nombre se pone a la criatura y con esto empeñado a que a coja debajo de su protección y la ampare siempre".⁴¹ La segunda razón era "para que con nuestra devoción les procuremos pagar su patrocinio y la tercera muy principalmente los favorecen cuando ellos los siguen con la imitación de sus virtudes".⁴²

La onomástica de dos generaciones⁴³ en registros de intestados, muestra, efectivamente, que sólo en contadas ocasiones se ponía el nombre del padre al hijo. De los 231 casos registrados en 60 años, sólo 88, o el 38 % se repiten de padres a hijos; por lo cual suponemos que en este tiempo era poco relevante que el hijo llevara el nombre de los padres o pariente cercano; lo hemos constatado también en datos de testamentos. Esto, al parecer, sólo empieza a ocurrir a mediados del siglo XVIII y ni siquiera alcanza un punto culminante. En la evolución de esta investigación suponíamos que los nombres que se ponían al hijo tenían una intención más propiciatoria; ya para evocar las cualidades del santo o santa de la devoción particular del padre y familiar o ya para invocar los efectos tangibles que el santo conllevaba: el alejamiento de los peligros o los beneficios que reporta llevar un nombre.

El inicio de nuestras pesquisas nos llevó a suponer que una suerte de significados implícitos en la evocación del nombre, podían resolver situaciones poco favorables para la sociedad dieciochesca de Zacatecas: temores, sufrimientos, desconciertos intelectuales o paradojas morales,⁴⁴ y estas primeras hipótesis fueron expuestas en un trabajo publicado⁴⁵ donde dábamos cuenta de una serie de sucesivos desastres sufridos por la población zacatecana y su recurrencia al santoral. Pero la explicación de la veneración a determinados santos y no otros quedaba aun sin resolver y por ello quisimos explicar estas causalidades por una serie de razones complementarias. Sin embargo, explicar la referencia al santo por sus valores connotativos implica una serie de riesgos en tanto que

los significados de los nombres van cambiando, añadiéndose y hasta contraponiéndose unos a otros.

Como conclusiones podemos argumentar que la muestra de nominación por influencia regional no puede ser sujeta a demostración, sino en trabajos exhaustivos temporal y espacialmente. Tampoco la nominación por sucesión parece ser la causa de elección del nombre de pila, como hemos demostrado. La referencia a un santo patrón por su significado connotativo queda excluida de demostración debido a que las fuentes que se utilizan hasta nuestra época tienen un largo recorrido desde Santiago de la Vorágine hasta la Asociación de Bolandistas actual y sus significados iban cambiando, como arriba mencionamos. La influencia de las órdenes regulares, en la elección del nombre, sólo puede ser probada en algunos casos aislados como los presentados por Thomas Calvo y Francisco Morales.⁴⁶ La reproducción de la plástica local (portadas, retablos, pintura y escultura) que nosotros hemos estudiado en nuestra tesis doctoral, coincide poco con los resultados de las preferencias onomásticas, por lo cual suponemos que en la elección del nombre el papel del párroco en turno era relevante y respondía a una consigna local que tenía sus orígenes en una larga tradición de nombrar al niño como Juan (evangelista o bautista); María y José. Pero esto no impedía que de una a otra generación se integrara un nuevo nombre, quizás por influencia de las órdenes religiosas y su convivencia diaria con la feligresía. Es posible que también dependiendo de los meses y los días que tocaban se pusiera el nombre a la creatura nacida en tal o cual día, aprovechando la popularidad del santo en cuestión para reproducir el santoral. No obstante lo que en esta comunicación hemos presentado puede ser un comienzo para explorar las causas y razones de la onomástica novohispana hasta llegar a una regionalización del nombre que nos ayude a entender el ámbito de influencia de los cleros tanto regular como secular y su desempeño en las sociedades que les rodearon así como las transmisiones simbólicas de la repetición del nombre en una sociedad orientada al pensamiento mágico-religioso como lo fue la Nueva España.

46 Francisco Morales Valerio "Santoral franciscano en los barrios indígenas de la ciudad de México", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, Tomo XXXIX, (1996), pp. 91-109.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCHIVO PARROQUIAL DE ZACATECAS (APZ)- Fondo: Actas Matrimoniales (contrayentes masculino y femenino y padres de ambos) de 1710 a 1766.
- ARCHIVO HISTÓRICO DEL ESTADO DE ZACATECAS (AHEZ)- Fondo: Judicial, Serie: Bienes de Difuntos, del *Archivo Histórico del Estado de Zacatecas* de 1700 a 1760.
- ALEJOS-GRAU Carmen José "La Teología homilética del XVII", en Varios Autores, *Teología en América Latina*, Vol. I, Madrid, Iberoamericana, 1999, pp. 481-529.
- BARING Anne and Jules Cashord, *The myth of the goddess, Evolution of an imagen*, Great Britain, Arkana, 1993, p. 547.
- BEUCHOT, Mauricio, *Signo y lenguaje en la filosofía medieval*, México, UNAM, 1993.
- Breve Descripción de la Fábrica y adornos del Templo de la Compañía de Jesús en Zacatecas, con una suscita Relación de las Fiestas con que se solemnizó su dedicación. Sácanla a la luz y la consagran al S.S Patriarca Señor San José, México, Imp. por la Viuda de Joseph Bernardo de Hoyal, 1750.
- CALVO, Thomas, *Poder, religión y sociedad en la Guadalajara del siglo XVII*, H. Ayuntamiento de Guadalajara, México, Centre d'études mexicaines et centraméricaines, 1992.
- CASSIRER Ernst, *Filosofía de las Formas Simbólicas*, I, (El Lenguaje), Trad. Armando Morones, 2ª ed., V.I, México, FCE, 1998, p. 70.
- CASTRO CUBELLS, Carlos *Sentido religioso de la liturgia*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1964.
- CHIPMAN, Donald E. *Niño de Guzmán and the Province of Pánuco in New Spain, 1518-1533*, Glendale, Calif.: Arthur H. Clark, 1966.
- CHRISTIAN JR William A., *Local Religion in Sixteenth-Century Spain*, New Jersey, Princeton University Press, 1989, p. 54.
- DURKHEIM, Émile, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Estudio Preliminar: Ramón Ramos, Madrid, Akal, 1992; Brian Morris, *Introducción al estudio antropológico de la religión*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1995.
- FLORES GARCÍA Laura Gemma, "Vencer al demonio: iconografía y rasgos de comportamiento en la Novena de Santa Gertrudis" en Ma. Isabel Terán Elizondo y Marcelino Cuesta Alonso (eds.) *Cultura Novohispana, Estudios sobre arte, educación e historia*, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2006, pp. 61-86.
- FLORES GARCÍA, Laura Gemma, "Religiosidad y vida cotidiana en Zacatecas novohispano: primeras hipótesis sobre la función social del culto a los santos" en BERNABEU, Salvador, *Historia, grafi e imágenes de Tierra Adentro* (Nueve ensayos sobre el norte colonial), México, Archivo Municipal de Saltillo-Doctorado en Historia de Zacatecas-CONACYT-INAH, Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, 1999.
- FLORES GARCÍA, Laura Gemma, *Las dimensiones de la sacralidad: la función del culto a los santos en Zacatecas*. Tesis de Doctorado en Historia Colonial, UAZ-INAH, Directores: Dra. María José Sánchez Usón (Universidad de Zaragoza) y Dr. Francisco Morales Valerio OFM (Universidad de Washington), (28 de Junio 2000).
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo, *El Recurso al Santoral en Castilla, del Barroco a la Ilustración, 1650-183* en *Hispania Sacra*, Vol. L, N° 101, Centro de Estudios Históricos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998.
- GEERTZ Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1992.
- MARTÍNEZ DE LA PARRA Juan, *Luz de Verdades Católicas y explicación de la doctrina cristiana*, Barcelona, 1700. en Máximo p. 147.
- MORALES VALERIO, Francisco, "Santoral franciscano en los barrios indígenas de la ciudad de México", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, Tomo XXXIX, (1996), pp. 91-109.
- PLATÓN, *Diálogos*, México, SEP-UNAM, 1988, V. III, p. 311.
- RICARD, Robert, *La conquista espiritual*, Trad. Ángel María Garibay, México, FCE, 1986.
- ROSSI Alejandro, *Lenguaje y significado*, México, FCE, 1989 (1ª ed. 1969) (Col. Breviarios No. 490)
- SCHRECKER, Paul, "La familia como institución transmisora de la tradición" en From, Horkheimer, Parson, et. al., *La Familia*, Trad. Jordi Solé Tura, Madrid, Ed. Península, 1994, (Historia, ciencia, sociedad no. 57), p. 277.
- SWIFT, Arthur L. "Los valores religiosos", en, From, Horkheimer, Parson, et. al., *La Familia*, Trad. Jordi Solé Tura, Madrid, Ed. Península, 1994, (Historia, ciencia, sociedad no. 57), p. 116.
- The Genealogy of Mexico, Gateway to the past. From our ancestors forward, <http://garyfelix.tripod.com/index5A.htm>